

En su conjunto, se trata de una obra útil para profesores y alumnos de Teología, pero abierta a un espectro más amplio de lectores que pueden encontrar en ella información abundante y actual sobre estos libros de la Biblia y lo que se ha escrito sobre ellos. El interés principal se concentra en dirigir al lector hacia el propio texto bíblico y orientarlo acerca de las grandes líneas teológicas por las que discurre la historia de la salvación narrada en estos primeros libros de la Sagrada Escritura. Todo ello, sin perder de vista el misterio de Cristo, donde la Revelación divina alcanza su plenitud.

Francisco Varo

**Jaime VÁZQUEZ ALLEGUE**, *Diccionario bíblico. Hebreo-Español. Español-Hebreo, Verbo Divino* («Instrumentos para el estudio de la Biblia», IX), Estella 2002, 342 pp., 14 x 21, ISBN 84-8169-513-0.

Cada vez se percibe con mayor fuerza en el ámbito de los estudios teológicos la necesidad de prestar una debida atención a las lenguas de la Biblia, ya que si un teólogo no se posee la capacidad de acceder por sí mismo a los textos sagrados, al menos con un nivel adecuado a su trabajo, difícilmente podrá manejar adecuadamente la Sagrada Escritura, que es el alma de la Teología.

Hasta no hace mucho tiempo no era fácil encontrar en nuestra lengua unos materiales adecuados para la docencia, útiles para el estudio y trabajo del estudiante de teología, o para el teólogo general que no se dedica específicamente a la Biblia. Hay, ciertamente, gramáticas y diccionarios de gran calidad, pero pensados sobre todo para especialistas, y a unos precios que quedaban lejos del alcance de este tipo de público.

Hoy se aprecian signos esperanzadores de un progreso en el ámbito de la

enseñanza del hebreo bíblico en los centros de formación teológica. No faltan biblistas jóvenes con una excelente preparación técnica, como el autor de este diccionario, capaces de ofrecer tanto estudios especializados —pensamos en su estudio sobre el prólogo de la Regla de la Comunidad de Qumrán, publicado con el título «Los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas»— como instrumentos de trabajo diseñados para un estudio riguroso de la Biblia.

Se trata de un diccionario completo, que incluye todas las palabras de la Biblia Hebrea, también los nombres propios geográficos o de personas. Como aportaciones originales cabe señalar que junto a cada palabra se indica el número de veces que aparece en la Biblia Hebrea, lo que, entre otras cosas, constituye un dato de interés para el estudiante, ya que le indica cuáles son aquellas de uso más corriente que le conviene conocer bien e incluso memorizar. También es el primer diccionario de hebreo bíblico que conocemos donde, además de la sección habitual «hebreo-español», se incluye la correspondiente al «español-hebreo» que resulta muy útil para la realización de ejercicios en clase de hebreo. Todo eso, con un tamaño y precio asequibles.

Francisco Varo

**Geza VERMES**, *La religione di Gesù l'ebraico. Una grande sfida al cristianesimo*, Citadella Editrice («Studi cristologici»), Asisse 2002, 302 pp., 14 x 21, ISBN 88-308-0720-6.

El autor es profesor emérito de la Universidad de Oxford, famoso por sus estudios sobre Qumrán y por su amplio conocimiento del judaísmo rabínico. Esta obra que presentamos, titulada en

inglés *The Religion of Jesus the Jew*, viene a ser el tercer volumen que completa la trilogía, cuyos primeros títulos son *Jesus the Jew* (1973) y *Jesus and the World of Judaism* (1983).

La lectura de esta obra nos permite sumergirnos en el mundo hebraico antiguo, en cuyo entorno viene presentada la religión de Jesús, ofreciendo sugerencias interesantes. Su contenido está en la línea de la llamada *Third Quest*, en español llamada «Tercera vía» en el acceso a Jesús, ya que contribuye a la recuperación de la verosimilitud y plausibilidad histórica de los evangelios, en contraposición de las precedentes, y ya conocidas, «Old quest» y «New quest».

Está dirigido en primer lugar a los estudiosos de las religiones, de historia y de culturas antiguas, en particular del hebraísmo, aunque «tengo la esperanza —dice Vermes— que también los biblistas y los teólogos le den, al menos, una ojeada». Sigue diciendo en el prefacio: «Los lectores, no avezados en el estudio académico de los inicios de la fe, pueden encontrar motivos de turbación en muchas de estas páginas, sobre todo en el capítulo final; sin embargo, confío que encuentre también un acicate para reflexionar» (p. 15).

Con estas palabras vemos que el interés primordial de esta obra está en el conocimiento que aporta sobre el mundo judío antiguo, tan interesante para conocer más el Evangelio y comprender mejor la figura de Jesús. Al mismo tiempo, las conclusiones a que llega, como él mismo preve, suscitan cierta perplejidad. En la presentación de la edición italiana, el profesor Segalla, gran conocedor de las corrientes exegéticas de la «Tercera vía», habla de tres objeciones a la obra de Vermes, al que no niega su condición de experto en el conocimiento del mundo hebreo antiguo.

Destacamos la crítica referente al método en la que señala que el profesor de Oxford «selecciona de modo subjetivo y arbitrario la enseñanza originaria de Jesús, en base a un presupuesto tácito: “Lo que corresponde al ambiente hebraico es auténtico, mientras que no lo es aquello que no corresponde a dicho ambiente”. De esa forma se oscurece la novedad y la singularidad de Jesús» (p. 8). No acepta más que el testimonio de los Sinópticos, rechazando los escritos paulinos y joánicos, estimados como tardíos y transmisores de una doctrina ajena a la que predicó Jesús. Reconoce que hay en ellos algunos fragmentos del auténtico mensaje de Jesús, aunque descoloridos de su inmediatez. Recuerda como Loisy, casi hace un siglo, sostenía que los apóstoles esperaban el retorno de Cristo, pero tuvieron que resignarse con la llegada de la Iglesia (cfr. p. 193).

Vermes intenta estudiar la religión predicada y practicada por Jesús desde la entraña de la tradición religiosa hebraica. En contra de Bultmann que estimaba imposible llegar a la enseñanza del Jesús histórico, considera que se puede lograr en tres etapas sucesivas. La primera, desarrollada en los cap. 2-4, presenta al filo de un detallado análisis histórico las relaciones de Jesús con el hebraísmo reinante en su época, así como la naturaleza, el estilo y el contenido de su predicación personal. Después, en los cap. 5-6, considera la idea de Dios como Rey y como Padre, en lo que estima la atmósfera del entusiasmo escatológico de Jesús. El cap. 7 se titula «Gesù, l'uomo religioso» y estudia las diversas manifestaciones religiosas de Cristo, acentuando su actitud escatológica. Por último, tenemos el cap. 8, titulado «La religione de Gesù e il cristianesimo» que, en su opinión según hemos dicho, son dos realidades diversas. Es curioso que, en algún momento, se enfrenta a la postu-

ra de Bultmann y aquí, sin embargo, lo acepta y se apoya en él para contraponer la religión de Jesús con la de la Iglesia (cfr. p.12). En la misma línea, después de transcribir el Credo Nicenoconstantinopolitano, afirma que «el Jesús histórico, Jesús el hebreo, habría encontrado familiares las tres primeras líneas y la última del Credo cristiano... pero sin duda que estaría desorientado de frente a todas las demás líneas» (p. 260).

Aunque en general prescinde de la doctrina paulina, se fija en algunos de sus aspectos. Así refiere cómo San Pablo amaba a su pueblo, al que reconocía su condición de elegido y por el cual estaba dispuesto a todo, con tal de que se salvara. En cambio de San Juan dice todo lo contrario. El término «judío», en un principio aplicado quizás sólo a los habitantes de Judea, en el tiempo de la redacción joánica abarcaba a todos los judíos que no se habían convertido. Con ello se promovía el antisemitismo. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*, Città del Vaticano 2002, aborda esta cuestión y dice: «Esa multitud ocasional no puede evidentemente confundirse con el pueblo judío de aquel tiempo, y menos aún con el pueblo judío de todos los tiempos. Hay que decir más bien que representa al mundo pecador (Mc 14, 41) del que todos formamos parte» (cfr., *o.c.*, n. 72). Con respecto al Evangelio de San Juan, tan acusado de antisemitismo, dice a renglón seguido el documento citado: «El cuarto Evangelio contiene la afirmación más positiva que pueda darse a propósito de los judíos, y es Jesús mismo quien la pronuncia en su diálogo con la samaritana: “La salvación viene de los judíos” (Jn 4, 22)». Sigue recordando como Caifás profetiza que Jesús muere por la nación judía (cfr. Jn 11, 49-52). El evangelista, aña-

de, conoce perfectamente las fiestas judías, estima la Ley como un don divino dado por medio de Moisés, da a Jesús el título de Rey de Israel y también el de Rey de los judíos.

Por desgracia, el antisemitismo es un mal endémico en la historia, y bastaría recordar la persecución del Éxodo y del libro de Ester, así como la destrucción del templo herodiano por los romanos, un una época en que la inmensa mayoría de los cristianos eran hebreos.

Al final concede Gueza que, no obstante lo dicho, es necesario reconocer honestamente que el cristianismo conserva aún elementos esenciales de la espiritualidad de Jesús, como el acento puesto en la pureza de intención y en la generosidad de corazón, ejemplarmente representadas en San Francisco de Asís que «dejó el mundo para servir a los pobres», o en Albert Schweitzer que despreció el éxito por curar a los enfermos en la remota Lambaréné, o en la Madre Teresa de Calcuta que hasta el fin de su vida se preocupó de los moribundos en las calles de dicha ciudad.

Volvemos a destacar el valor de los datos sobre el mundo de Jesús, como lo más sobresaliente de este libro.

Antonio García-Moreno

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

**Ana Marie AAGAARD-Peter BOUTENEFF**, *Beyond the East-West divide*, World Council of Churches Publications, Geneva 2001, 118 pp., 12 x 21, ISBN 2-8254-1350-X.

El libro trata del significado de la presencia y participación de las Iglesias